



MEDINA DE POMAR | ANÁLISIS

DEL VERANEEO AL TURISMO RURAL

Isabel Fernández-Rivera desvela claves de la evolución del turismo en la comarca en su trabajo fin de grado de la Universidad de Salamanca

A. CASTELLANOS / MEDINA DE POMAR

Isabel Fernández-Rivera Maza acumula casi una década de experiencia en tareas vinculadas con el sector turístico de Las Merindades. Ha sido técnico de turismo del Ceder Merindades o de la Oficina de Turismo del CIT de Las Merindades y en la actualidad es guía turística y agente de empleo y desarrollo local de la mancomunidad turística de Las Merindades, que forman los ayuntamientos de Medina, Villarcayo y Espinosa. Creía saber casi todo del turismo en la comarca, pero su propio trabajo de fin de grado en la Universidad de Salamanca le ha servido para encontrarse con sorpresas.

En él repasa como ha evolucionado este sector en la comarca desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. En todo este tiempo concluye «no se ha producido tanto una evolución del veraneo al turismo, como en principio se podía pensar, sino que más bien se ha diversificado la oferta y hoy en día turista y veraneante conviven en el mismo tiempo y espacio».

Así pues, la comarca conserva, según su análisis, el veraneo adaptado a los nuevos tiempos en que la mujer trabaja y no dispone de tanto tiempo libre y un incipiente sector turístico que ha hecho posible la existencia de nada menos que 97 alojamientos de turismo rural, catorce hoteles, ocho hosta-

les, doce pensiones, seis campings y diez albergues.

Esta realidad poco tiene que ver con el primer turismo que se acercó a Las Merindades a finales del siglo XIX en busca de sus condiciones naturales y climatológicas. Se trataba de «un turismo minoritario de clase alta que acudía a sus casas indianas o a los balnearios de Montejo de Cebas, Gayangos y Corconte». Lamentablemente solo ha sobrevivido el de Corconte, junto al embalse del Ebro, que con 134 plazas es el alojamiento más grande de la comarca.

PROPAGANDA EN 1944. Pero si algo ha sorprendido a esta profesional es que las autoridades tomaron conciencia muy pronto de la importancia del turismo. Lo percibió al descubrir una ordenanza municipal del Ayuntamiento de Villarcayo del año 1944. El Consistorio establecía entonces para «hoteles, posadas, pensiones, fondas y casas de huéspedes» unas tasas con las que contribuir a los gastos que las arcas municipales realizaban en «servicios de propaganda» turística.

El trabajo de Fernández-Rivera, que ha investigado en numerosos archivos, sitúa a finales de los años cincuenta la aparición del veraneo. Es entonces cuando empiezan a llegar «familias preferentemente de Bilbao y pertenecientes

a la clase media». Eligen Las Merindades por su cercanía a Vizcaya, sus valores naturales y su clima más cálido y menos húmedo. A partir de 1960, especialmente entre 1962 y 1963, como ha constatado esta investigadora, se produjo un aumento espectacular de veraneantes, con un crecimiento del 300% de un año a otro.

Una memoria del Ayuntamiento de Medina de Pomar, redactada por su secretario en 1969 así lo acredita. Ya entonces contaba que la ciudad tenía 3.500 habitantes, pero que en verano pasaba a sumar 18.000. Años antes, había nacido la Mancomunidad de Promoción del Norte de la Provincia de Burgos, con fines exclusivamente turísticos y que englobaba curiosamente tanto a Las Merindades como al Condado de Treviño.

En los noventa, justo cuando el veraneo de dos largos meses decaía, comenzaron a nacer los primeros alojamientos turísticos. Los fondos europeos que en la comarca ha gestionado el Ceder Merindades han apoyado a cerca de sesenta de los 147 negocios turísticos existentes en la actualidad.

PRODUCTOS COMPLETO. Para Isabel Fernández-Rivera, «Las Merindades atesoran un gran patrimonio gracias a su larga historia e importantes recursos naturales, lo que la convierten en un producto



Isabel Fernández-Rivera Maza, técnico de turismo y empleo y desarrollo. / A.C.

completo». Gastronomía, tradiciones y otros recursos se suman a la oferta de la comarca, pero ésta no acaba de despegar como un gran destino turístico, en parte, debido a «que hay mucha competencia». «Las administraciones ponen voluntad, pero el fenómeno del turismo es muy cambiante y hay que adaptarse continuamente a sus gustos y a las nuevas tecnologías», señala esta experta, que también

ve el lado positivo de que el turismo en masa aún no haya llegado. «Nuestros visitantes pueden escuchar el silencio, el fluir del agua, los pájaros y eso lo valoran», dice. Pese a la crisis ve un futuro «esperanzador para el sector turístico en Las Merindades», aunque advierte que no invertiría en más alojamientos, una oferta que cree ya suficiente, y si en empresas de turismo activo y restaurantes.